Lunes 16 de noviembre de 2026
"MENOSPRECIO E INDIFERENCIAS ANTE LA MANIFESTACIÓN DEL GOZO ESPIRITUAL"

Lección: 2ª de Samuel 6:20 al 23. 20. Volvió luego David para bendecir su casa; y saliendo Mical a recibir a David, dijo: ¡Cuán honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se descubre sin decoro un cualquiera! 21. Entonces David respondió a Mical: Fue delante de Jehová, quien me eligió en preferencia a tu padre y a toda tu casa, para constituirme por príncipe sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel. Por tanto, danzaré delante de Jehová. 22. Y aun me haré más vil que esta vez, y seré bajo a tus ojos; pero seré honrado delante de las criadas de quienes has hablado. 23. Y Mical hija de Saúl nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte.

Comentario del contexto bíblico: David trae el arca a Jerusalén, 6:12-23.

David decidió intentar otra vez traer el arca a Jerusalén. Esta vez sí trajo el arca a Jerusalén, lo que causó mucha alegría al pueblo. El rey personalmente sacrificó un buey y un carnero, vistiendo ropas sacerdotales como el efod (Saúl también había ofrecido sacrificios, como se relata en 1 Samuel 13:9.) David danzaba "con toda su fuerza delante de Jehovah" y junto con todo el pueblo celebraba con gritos de júbilo y sonido de corneta. El gozo del pueblo era grande porque habían recobrado el arca que significaba mucho para ese pueblo.

En medio de todo el júbilo, se encontraban personas que no compartían esa alegría. Desde una ven-tana, Mical observaba a David saltando y danzando, por lo cual lo menospreció. El gozo en Dios no siempre es compartido por todas las personas. El arca fue puesta en medio de una tienda levantada por David, ya que todavía no se había construído el templo en Jerusalén. Una de las razones por las cuales David después quiso construir un templo fue la de proveer un lugar mucho mejor que una tienda para el arca de Dios. Ya puesta el arca en la tienda, David ofreció holocaustos y ofrendas de paz y bendijo al pueblo en el nombre de Dios. David se había convertido no solamente en un líder militar y político, sino también en un líder espiritual para la nación. Todo el pueblo celebró con David la nueva localidad para el arca.

Después que todos se hubieron ido a sus casas, David volvió a su casa para bendecirla, pero se encontró con un reproche de parte de Mical. Mical había estado observando la celebración con ojos de crítica. Es posible que David tenía puesto un vestido corto y que al danzar mostrara partes de su cuerpo. Esto pareció indecoroso a Mical, quien solamente observó lo que parecía indecoroso, ignorando la celebración y la gran causa de dicha celebración; pero sus celos y la envidia le impedían celebrar. Las razones de la actitud de Mical se encontraban en las situaciones que había enfrentado en su vida, David primero la había abandonado por huir de Saúl y después la había arrancada a la fuerza del que tenía por esposo; Mical de seguro tenía mucho resentimiento hacia David y se había convertido en una persona amargada.

Muchas personas por diferentes razones se rehúsan a participar en la celebración gozosa del culto a Dios. En el tiempo de Jesús, los fariseos y los escribas no comprendieron el amor de Jesús hacia los publicanos, los pobres, las prostitutas, o los gentiles: como el hermano mayor en la parábola del hijo pródigo, los fariseos no encontraban gozo en la redención de los perdidos. En el tiempo de Pablo, los judaizantes encontraban difícil celebrar la fe con los gentiles, y los judíos y los griegos encontraban en la cruz de Cristo una causa de escándalo y no de celebración. En muchas ocasiones la misma iglesia se ha opuesto a una celebración gozosa. Hay muchas personas dentro de la iglesia que como Mical están llenas de amargura y resentimiento, y menosprecian a los que celebran con gozo la presencia de Dios. La tristeza y la soledad también pueden ser factores que quitan a la persona el gozo que pueden sentir al celebrar las bendiciones de Dios. No se puede olvidar que para los cristianos aun las pruebas son ocasión de gozo y que la celebración de la presencia de Dios los llena de regocijo aun en medio de circunstancias de tristeza y soledad.

1er Título: Desacuerdo conyugal causado por falta de entendimiento espiritual. Versículo 20. Volvió luego David para bendecir su casa; y saliendo Mical a recibir a David, dijo: ¡Cuán honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se descubre sin decoro un cualquiera! (**Léase: Job 2:9 y 10**. Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete. Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios **— Genesis 16.5**. Entonces Saraí dijo a Abram: Mi afrenta sea sobre ti; yo te di mi sierva por mujer, y viéndose encinta, me mira con desprecio; juzgue Jehová entre tú y yo.).

Comentario de Job 2.9-10. El consejo de su esposa y respuesta de Job, 2:9, 10. La esposa de Job también había sufrido mucho: eran sus hijos también quienes habían fallecido y era su esposo el que estaba tan enfermo. Satanás sabía que muchas veces los seres queridos son influyentes en las decisiones que se toman (ver Adán y Eva [Gén. 3] y Abraham y Agar [Gén. 16]: Adán y Abraham se sometieron mientras que Job tambaleó). Entonces, Satanás contó con una aliada en la esposa de Job, quien lo invitó a maldecirlo (v. 9).

Con sus palabras quiso decir: "¡Maldice a Dios y déjalo matarte!". Creía que moriría inmediatamente si blasfemaba contra Dios, y así podría librarse de tanta tribulación y dolor.

Otra vez se equivocó Satanás en su cálculo. El dicho desesperado de la mujer turbada no logró lo que él quería; al contrario, al escucharlo articulado por su esposa le era un golpe. Su reacción fue enérgica y reprochó severamente a su esposa. Dijo que ella hablaba como una "mujer insensata", es decir, como una persona con deficiencias morales y espirituales (Isa. 32:6). A pesar de la dureza del reproche, Job lo suavizó: no era una mujer así. Job habló por él mismo y por su mujer al expresar que no sólo el bien, sino el mal, debían recibirlo de parte de Dios. Así que, la fidelidad de Job todavía estaba intacta (v. 10; comp. Gén. 50:20).

El texto afirma que "Job no pecó con sus labios" (v. 10c). Probablemente significa que "no profirió ninguna queja" (ver Sal. 39:2). No pecó como el Adversario dijo que haría: no maldijo a Dios públicamente. El sufrir no borró la memoria de la gracia de Dios en su vida; sin cuestionamientos, quedaba establecida su integridad.

Su devoción a Dios era desinteresada: su relación con Dios no dependía de sus ganancias propias ni de su salud personal. El Adversario había fracasado en su esfuerzo y no aparecería más en el libro.

No obstante, la afirmación de fe de Job, había una diferencia entre esta afirmación y la anterior (1:21). Con sus labios no dijo nada incorrecto; sin embargo, ¿estaba todo bien en su interior? ¿Hubo pensamientos que no eran tan piadosos? Magistralmente se ha preparado la próxima escena y un cambio del enfoque del libro. El nuevo episodio presentará a Job y a sus amigos en un debate teológico sobre la ley: ¿Es la prosperidad una recompensa por obedecer la ley y el sufrir una retribución por desobedecerla? Satanás no logra que Job blasfeme contra Dios; sin embargo, en el calor del debate contra los amigos por poco lo hace.

Citas que impactan

"Cuando leas la Escritura y te encuentres con un pasaje que le da a tu corazón un nuevo empuje hacia Dios, transfórmalo en una petición, y dale un lugar en tus oraciones". William Law.

"Dios nos habla en voz baja en nuestras alegrías; nos habla en voz 'normal' en nuestra conciencia, pero nos grita en nuestros dolores". C. S. Lewis.

Comentario de Genesis 16.5 (16:3-6) Impaciencia: Segundo, las terribles consecuencias de la impaciencia. Comienzan a suceder cosas malas casi de inmediato cuando nos rendimos ante el sentimiento de que no podemos esperar más, cuando desechamos nuestra paciencia y permitimos que la impaciencia se desate y haga lo que le plazca.

Eso le sucedió a Saraí y a Abram, y nos sucede a nosotros. La impaciencia -al desatarse y actuar antes de tiempo trae como resultado consecuencias terribles.

— 1. La impaciencia trae como resultado planes y métodos incorrectos (v. 3). El motivo de Saraí era bueno: ella quería ver...

• Cumplida la voluntad de Dios

• Cumplida la misión de salvación de Dios para la tierra
• Realizada la promesa de Dios
• Nacida la Simiente prometida

Y Saraí quería formar parte del plan de Dios. Pero ella comenzó a cuestionar la promesa de Dios, a preguntarse si la promesa y el plan de Dios la incluían a ella. Ella y Abram estaban casi, de no estarlo ya, pasados de la edad de la maternidad. Abram tenía ochenta y cinco años y ella setenta y cinco años (Gn. 16:16). La demora, la espera, la expectación, el anhelo del hijo prometido, el cuestionamiento de si ella estaba incluida en la promesa de Dios consumió lo mejor de Saraí. Se desató su impaciencia, y al desatarse, advierta lo que sucedió; advierta la consecuencia de su impaciencia.

=> Saraí ideó un plan, un método, por medio del cual ella y Abram pudieran tener la Simiente prometida (un hijo), una manera en la que ellos mismos pudieran cumplir la promesa de Dios. ¿Cuál era? Saraí tomó su sierva egipcia, Agar, y se la dio a Abram para que le diera la Simiente prometida.

Ahora bien, recuerden que el motivo de Saraí era bueno: ella quería ver cumplida la promesa de Dios. Pero su método era mundano y carnal, un método diametralmente opuesto a la Palabra de Dios.

La consecuencia de la impaciencia de Saraí fue terrible: ella cayó nuevamente en el mundo por un método mundano y carnal; y como veremos, ella también extravió a otros.

Pensamiento 1. El método ideado humanamente de Saraí -su plan mundano y carnal- bajo ningún concepto podía cumplir la voluntad y promesa de Dios de enviar la Simiente prometida (el hijo) y de salvar al mundo. Solo Dios podía idear los planes y métodos para cumplir su voluntad y promesas de salvación. Nosotros -todos nosotros, al igual que Saraí y Abram- formamos parte del plan de Dios, pero nosotros no somos los inventores del plan. Nosotros somos los obreros, los obreros que debemos llevar a cabo el plan de Dios de salvación a través de los siglos. Por eso nuestra misión es la misma que la de Saraí y Abram: servir a Dios día tras día, servirlo obedeciendo su Palabra, categóricamente, y esperando en Él a que cumpla sus promesas con respecto a la Simiente prometida. Tengan presente que la Simiente prometida comprende tanto a una nueva nación de personas que siguen a Dios de un modo supremo (creyentes genuinos, tanto judíos como gentiles) como al Salvador del mundo, el Señor Jesucristo.

La impaciencia, adelantándose a la voluntad de Dios y rehusándose a esperar, traerá como resultado una consecuencia terrible: idear planes y métodos incorrectos. La impaciencia traerá como resultado que caigamos nuevamente en el mundo y que usemos planes mundanos y carnales.

2. La impaciencia conlleva al desmoronamiento de la fe y la paciencia. Abram llevaba mucho tiempo andando con el Señor, aproximadamente diez años (v. 3). Poco tiempo antes de este suceso, Dios le había dado a Abram una visión gloriosa de si mismo y de sus promesas. Dios le había ratificado a Abram que él daría a luz a la Simiente prometida y heredaría la Tierra Prometida (Gn. 15:1-21). Pero ahora, Abram se enfrentaba a la prueba de su vida. ¿Por qué decimos esto? Porque...

• La prueba se la ponía su esposa y sus argumentos contundentes. Ella debe haber argumentado que Dios nunca mencionó su nombre al dar las promesas; que, por lo tanto, las promesas no la debían incluir a ella. La Simiente prometida debía implicar a otra mujer. Además, ella nunca había podido tener hijos; por ende, ella no podía ser la madre designada por Dios para dar a luz a la Simiente prometida. Y Saraí debe haber seguido argumentando cosas por el estilo.
• La prueba repercutía en el corazón y propósito mismos de la existencia de Abram en la tierra, en la razón misma por la que él se había marchado de Ur de los caldeos y se había trasladado a Canaán: La de dar a luz a la Simiente prometida. Él quería, por encima de todas las cosas, ver cumplida la promesa de Dios, y él quería ocupar una posición significativa en el plan glorioso de Dios de salvación para la tierra.
• La prueba resultaba atractiva a los ojos y a la carne, al deseo de los ojos y al deseo de la carne -al sexo- la relación más íntima existente entre el hombre y la mujer. Abram se sentía atraído por Agar.

La impaciencia de Saraí predominó y motivó a Abram a cuestionar si, quizás, ella pudiera tener razón. Abram debe haber pensado algo así: "Yo pudiera intentar tener un hijo con Agar, de esto no cabe duda. Y yo pudiera designar al hijo como heredero de mis propiedades. ¿Pero el hijo sería la Simiente prometida designada por Dios? Ciertamente parece que pudiera ser, porque la propia Saraí sencillamente es incapaz de tener hijos, y ella lleva intentándolo aproximadamente diez años desde la promesa de Dios. Otra mujer debe ser la solución -al menos debe ser una solución_ para que me puedan dar a mí la Simiente prometida de Dios".

La impaciencia predominó. La fe y paciencia de Abram se desmoronaron. Él creyó que ya no podía esperar más, así que se hizo cargo él mismo de la situación: él fue a la tienda de Agar, y Agar concibió.

Pensamiento 1. Sucede lo siguiente: la impaciencia trae como resultado una consecuencia terrible: fe y paciencia desmoronadas. Dejamos de confiar en Dios, de esperar pacientemente, y ¿qué sucede?

=> La impaciencia nos lleva a hacernos cargo nosotros mismos de los asuntos y a hacer lo que nos place.
=> Nos rendimos ante el deseo de los ojos, el deseo de la carne, y al orgullo de la vida.
=> Terminamos diciendo y haciendo cosas que se oponen totalmente a la voluntad y Palabra de Dios.

"Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado" (Ro. 14:23).

— 3. La impaciencia conlleva a la conducta pecaminosa (vv. 4-6). Esto siempre sucede. Advierta la conducta pecaminosa señalada por las Escrituras, la conducta pecaminosa que acarreó la impaciencia de Saraí y Abram.

◘ a. Estaban los pecados de inmoralidad, adulterio, y poligamia: Abram tomó a Agar como su segunda esposa y ella concibió su hijo (v. 4).

◘ b. Estaban los pecados de la malicia, el rencor, la insolencia, el reproche, el desdén, y un espíritu altanero: Agar despreciaba a Saraí (v. 4). A ella la habían utilizado con mal propósito, para el beneficio propio de Saraí, y Agar la despreciaba por ello. Pero probablemente hubiera algo más también: cuando Agar descubrió que ella estaba embarazada, probablemente ella mirara a Saraí con desdén y reproche porque Saraí no tenía hijos. Agar debe haber asumido un espíritu altanero y ofensivo para con Saraí.

◘ c. estaban los pecados de celo y de culpar a otros: ahora Saraí estaba celosa de la relación de Agar y Abram, y advierta: ella culpó a Abram de la relación (V. 5). Al parecer, ella creyó que Abram estaba favoreciendo a Agar porque él no había intercedido para corregir el desdén que Agar sentía por ella_ Obviamente Abram había decidido favorecer a Agar porque ella le estaba dando a luz al hijo que él había añorado tanto. Por eso Saraí reaccionó pidiéndole ayuda a Dios: ella le pidió a Dios que la ayudara, que juzgara entre ella y Abram (v. 5).

◘ d. Estaba el pecado de las relaciones dañadas, las relaciones entre Saraí y Agar y entre Saraí y Abram. Ambas ya se han analizado (w. 4-5). Ahora bien, la relación entre Abram y Agar se dañarían (v. 6). Él cedió ante la ira de su esposa, permitiéndole que maltratara a Agar.

Pensamiento 1. Estos fueron los pecados de la impaciencia de Saraí y Abram. Puede que nuestra impaciencia no conlleve a estos pecados en específico, pero la impaciencia siempre traerá como resultado la conducta pecaminosa, pecados como... • El robo • La mentira • El engaño • El orgullo • La ira • La conducta irrespetuosa •El maltrato a las personas • La invención de planes mundanos • El regreso al mundo • El hecho de ignorar y adelantarse a Dios • El egoísmo • El resentimiento

"Guarda silencio ante Jehová, y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades. Deja la ira, y desecha el enojo; no te excites en manera alguna a hacer lo malo. Porque los malignos serán destruidos, pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra" (Sal. 37:7-9).

"Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová" (Sal. 27:14).

2° Título: Necesaria firmeza en defensa de la fe. Versículos 21 y 22. Entonces David respondió a Mical: Fue delante de Jehová, quien me eligió en preferencia a tu padre y a toda tu casa, para constituirme por príncipe sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel. Por

tanto, danzaré delante de Jehová. Y aun me haré más vil que esta vez, y seré bajo a tus ojos; pero seré honrado delante de las criadas de quienes has hablado. (**Léase: San Lucas 11: 11 y 12**. ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? **— 1ª de Pedro 3:14 y 15**. Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis, sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.).

Comentario de San Lucas 11: 11 y 12: (**11:11 13) Oración**: la parte de Dios en la oración. No podría haber una explicación más clara que la de este pasaje de la parte de Dios en la oración.
— 1. Jesús ilustró cuál es la parte de Dios. Dios no es malo; es bueno, así como un padre terrenal es bueno. Jesús acentúa la enseñanza con tres sencillas ilustraciones. Note que las tres ilustraciones tienen que ver con un padre y su hijo.
— 2. Jesús dio la enseñanza: Dios está extremadamente dispuesto a dar. Note dos cosas.
◘ a. El hombre es malo, lleno de egoísmo y pecado, sin embargo, le da a su hijo lo que pide. (Note el enorme contraste entre el hombre malo, y Dios que es perfectamente bueno. Si el hombre malo da, es imposible que Dios, siendo bueno, no dé.)
◘ b. Nuestro Padre celestial nos da la fuente misma de todas las cosas buenas, el Espíritu Santo mismo. ¡Imagine solamente, la propia presencia de Dios morando en nuestros corazones y cuerpos! Si Él mora en nosotros, toda cosa buena está asegurada. Una vez que tenemos el Espíritu Santo, no tenemos que orar a un Dios distante en alguna parte del espacio exterior. No tenemos que esperar que sus dones lleguen.
Tenemos su presencia en nosotros...
• para acompañarnos y estar con nosotros.
«Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; más si me fuere, os lo enviaré» (Jn. 16:7).
• Para ocuparse de nosotros y cuidarnos
«Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley» (Gá. 5:23).
• Para dirigirnos y guiarnos.
«Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios» (Ro. 8:14).
«Pero cuando venga el Espíritu de verdad, Él os guiará a toda verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir» (Jn. 16:13).
• Para darnos seguridad y alentarnos.
«Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho» (Jn. 14:26).
«Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción. por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con El, para que juntamente con El seamos glorificado» (Ro. 8:15-17).
• Para orar e interceder por nosotros.
«Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles›› (Ro. 8:26).
Pensamiento. Dios responde a la oración.
«Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis» (Mt. 21:22).
«Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando. creed que los recibiréis, y os vendrá» (Mr. 11:24).
«Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré» (Jn. 14:13-14).
«Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hechos. (Jn. 15:7).
«Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre: pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido» (Jn. 16:24).

Comentario de 1ª de Pedro 3:14 y 15: (3:13-14) Persecución — Celo — Buenas obras: la primera respuesta a una persecución es hacer lo bueno y correcto. Advierta el versículo: en realidad dice que debemos convertirnos en "seguidores del bien". La palabra "seguidor" (zelotai) significa fanático. E1 creyente debe tener tanto celo por hacer lo correcto que en realidad se lo conozca como un fanático del bien. ¡Imagine estar imbuido de tanta pasión y celo que uno sea conocido como un fanático! Este es el reto del pasaje. Varias actitudes relacionadas con hacer el bien se filtran en la sociedad.
=> Algunas personas tienen una actitud de indiferencia total hacia la bondad. Hacer lo que es correcto y bueno importa poco. Se rebelan contra lo que es correcto y está bien, lo ignoran, lo maldicen y lo rechazan. La persona tiene poca conciencia acerca del bien y del mal. Sus valores son siempre muy débiles. No le importa nada si hace lo que está bien o lo que está mal.
=> Algunas personas tienen una actitud egoísta hacia la bondad. Si hacer lo correcto y bueno les trae algún beneficio, entonces lo hacen. Si los ayuda, satisface sus necesidades e incrementan sus pertenencias, entonces hacen lo que está bien. Pero si tiene algún costo, exige disciplina y control y los aleja de sus placeres y pertenencias, entonces rechazan el bien y se rehúsan a hacerlo.
=> Algunas personas tienen una actitud superficial o sentimental hacia lo que está bien y es correcto. Han comprometido sus vidas a buscar y hacer lo que deberían. Rápidamente profesan creer en lo que es bueno y correcto y quieren que se los conozca por ser personas morales y rectas. Pero detrás de escena, siguen adelante viviendo como quieren y haciendo lo que más les place.
Algunas personas, evidentemente, tienen celo por hacer lo que es bueno y correcto. Han comprometido sus vidas a buscar y hacer lo que deberían. Esto es exactamente lo que dicen las Escrituras: "sean fanáticos acérrimos, sean seguidores apasionados y empedernidos, en pos de hacer lo que es bueno y correcto". Advierta dos puntos.
— 1. Es más improbable que el creyente que hace el bien sufra persecuciones (v. 13). La mayoría de la gente valorará lo bueno que hagamos, incluyendo nuestros vecinos y autoridades civiles. Hacer el bien nos evita problemas con la ley y con nuestros vecinos, compañeros de trabajo y la comunidad. Por lo tanto, las probabilidades de ser perseguidos se reducen.
"Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre" (He. 13:5-6).
"¿Y quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien?" (1 P. 3:13).
"Tendrás confianza, porque hay esperanza; mirarás alrededor, y dormirás seguro" (Job 11:18).
"No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuele de día" (Sal. 91:5).
"No tendrá temor de malas noticias; su corazón está firme, confiado en Jehová" (Sal. 112:7).
"Cuando te acuestes, no tendrás temor, sino que te acostarás, y tu sueño será grato" (Pr. 3:24).
— 2. El creyente que sufre persecución estará feliz, es decir, bendecido por Dios. ¿Cómo es posible que una persona que está sufriendo persecución sea feliz y bendita? Cuando una persona enfoca su mente y su vida en las cosas de este mundo, se las pueden arrebatar de inmediato. La persona puede ser atacada por una enfermedad, sufrir un ataque cardíaco, tener un accidente, irse a la quiebra, perder todo lo que tiene por un desliz económico o por una caída en la Bolsa de Valores. Un Lunes Negro puede suceder en cualquier momento y en cualquier lugar de este planeta. Una persona del mundo puede sufrir un golpe tan fuerte que lo deje destruido, sin esperanzas y desvalido en la vida, pero eso no le ocurre a un creyente verdadero. La mente y la vida del verdadero creyente están enfocadas en

Jesucristo. Por lo tanto, no importa lo que sufra, todavía tiene su posesión más querida: Jesucristo, el mismo Hijo de Dios. Sabe que Jesucristo lo va a cuidar y se va a ocupar de él. Sabe que Cristo va a obrar todo para bien.

Exactamente lo mismo ocurre cuando el creyente es perseguido en nombre de la justicia. Su mente y vida están concentrados en Cristo. Por lo tanto, él posee a Cristo y todas sus promesas. Cuenta con promesas como las siguientes:

=> Dios obrará todas las cosas para bien del creyente.

"Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (Ro. 8:28).

=> Dios le proveerá para todas las necesidades de su vida.

"Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mt. 6:33).

=> Dios le dará un espíritu de gloria especial para que descanse en él.

"Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado" (1 P. 4:14).

=> La vida de Cristo se manifestará en su carne.

"Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal" (2 Co. 4:11).

=> Dios le dará una gran recompensa en el cielo.

"Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros" (Mt. 5:11-12).

"Si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará" (2 Ti. 2:12).

"Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados" (He. 10:26).

=> El Señor lo llevará al cielo y lo preservará durante toda la eternidad cuando le llegue el momento de dejar esta tierra.

"Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén" (2 Ti. 4:18).

Advierta cuán maravillosas y gloriosas son estas promesas. Hay muchas promesas más, son tantas en realidad que, como dice Juan, el apóstol, el mismo mundo no podría contar con suficientes estantes para guardar los libros si todas estas promesas de Dios estuvieran por escrito (cp. Jn. 21:25).

El creyente no debe atemorizarse ni preocuparse por el terror de la persecución. No importa cuál sea el sufrimiento -vergüenza, burla, maltrato, ataque, rechazo, indiferencia, encarcelamiento o martirio- si el creyente es perseguido porque proclama a Cristo, no debe temer. Dios satisfará su necesidad. Dios tiene grandes cosas preparadas y guardadas para el creyente. Por lo tanto, Dios nunca lo abandonará.

=> Dios lo fortalecerá para que soporte la persecución.

=> Dios utilizará su sufrimiento como un fuerte testimonio para Cristo y tocará los corazones de algunos de los perseguidores.

=> Dios utilizará su sufrimiento para convertirlo en un creyente más fuerte, para hacer que se sienta cada vez más seguro en Cristo.

"Y yo endureceré el corazón de Faraón para que los siga; y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Jehová. Y ellos lo hicieron así" (Éx. 14:14).

"Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desamparará" (Dt. 31:6).

(**3: 15) Persecución -- Dedicación**: la segunda respuesta a la persecución es depositar el corazón en Cristo y la gran esperanza que Él le da a los creyentes. El creyente debe recibir a Cristo dentro de su corazón. Únicamente Cristo va a llenar el corazón del creyente. El corazón del creyente debe ser santificado, es decir, lleno de Cristo y centrado en Él. ¿Por qué? Porque Cristo es su única esperanza de salvación. Jesucristo promete salvar a todo aquel que lo reciba en su corazón. Por lo tanto, si una persona desea ser salva, debe tener a Jesucristo en su corazón.

La cuestión es esta: si Jesucristo está en el corazón del creyente, entonces el creyente tiene la mayor de las esperanzas, la esperanza de la salvación y de vivir para siempre. Es esta esperanza la que motiva al creyente a soportar la persecución. Cristo, que vive dentro del creyente, lo fortalece. ¿Cómo? Cristo motiva la esperanza de salvación dentro del corazón del creyente y le permite soportar el sufrimiento por feroz o amenazador que este sea. Cristo hace surgir una gran seguridad dentro del creyente, la seguridad de que la esperanza de salvación es verdadera y que está allí, a la vuelta de la esquina. La persona que verdaderamente ha santificado a Cristo dentro de su corazón ama a Cristo y quiere complacerlo. Sabe que Cristo murió por él y que va a conformarlo a la misma imagen del Hijo de Dios. Por lo tanto, el verdadero creyente quiere complacer a Cristo. El creyente nunca pensaría en causarle desagrado a Cristo ni en provocarle dolor o lastimarlo, especialmente cediendo frente a la persecución y negando el nombre de Cristo. Pero recuerde: solo la persona que ha santificado a Cristo dentro de su corazón puede estar firme ante la persecución. Nuestros corazones deben ser llenos de Cristo y centrados en Él, a fin de soportar la persecución en nombre de la justicia.

"Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado" (Jn. 17:23).

"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gá. 2:20).

3er Título: Triste consecuencia por no valorar la bendición espiritual. Versículo 23. Y Mical hija de Saúl nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte. (**Léase: Hebreos 12.16 y 17.** no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas. **— Romanos 2: 4 y 5**. ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios.).

Comentario de Hebreos 12.16 y 17: (12: 15-17) Descuido — Advertencia: Los grandes peligros que amenazan a los creyentes. Hay ciertos peligros que amenazan la fe de los creyentes. Por lo tanto, los creyentes deben cuidar diligentemente de ellos mismos y de otros. Las palabras "cuidar diligentemente de" (episkopountes) quiere decir estar atento, mirar cuidadosamente, evitar el descuido de, ocuparse de. Resulta de vital importancia, de naturaleza fundamental, porque existen peligros. Por ende, manténgase alerta y cuide diligentemente no sea que caiga en uno de estos peligros. Hay cuatro grandes peligros que amenazan a los creyentes.

— 1. Tenemos el peligro de no alcanzar la gracia de Dios (A. T. Robertson, Metáforas del Nuevo Testamento, vol. 5, p. 437). ¿Qué es la gracia de Dios? Es el favor y bondad de Dios que salva al hombre. Gracia significa el favor y bondad de Dios, pero hay algo único sobre el favor y bondad de Dios. Su favor y bondad son dados a pesar del hecho de que son inmerecidos. Dios ha hecho algo insólito entre los hombres: Dios les ha dado su gracia a los hombres...

- a pesar de que lo maldicen.
- a pesar de que lo rechazan.
- a pesar de que se rebelan contra Él.
- a pesar de que se muestran hostiles contra Él.
- a pesar de que lo niegan.
- a pesar de que lo descuidan.

• a pesar de que se comprometen con Él con desgano.
• a pesar de que adoran la religión en vez de adorarlo a Él.
• a pesar de que hacen falsas adoraciones.
• a pesar de que hacen adoraciones idólatras.
• a pesar de que transgreden.
• a pesar de que pecan.

Se da la gracia, pero se da a personas que no merecen el regalo. ¿Cuál es el regalo que Dios ha dado? Jesucristo. Dios ha dado a su Hijo, Jesucristo, para salvar a los hombres. Él no tenía que dar a su Hijo. Dios podía haber eliminado al hombre de la faz de la tierra y haberlo condenado para siempre al juicio. El hombre se lo merecía, pero esta es la gracia de Dios. Dios está lleno de misericordia, amor y bondad, por su propia naturaleza Él está lleno de estas cualidades gloriosas. Por tanto, Dios iba a derramar su gracia sobre el hombre. Dios iba a enviar a su Hijo a salvar al hombre.

Dios no se encuentra en un lugar muy lejano, bien alejado del hombre, desinteresado y despreocupado de los sufrimientos y la muerte del hombre. Dios tiene gracia, está lleno de misericordia, amor y bondad por el hombre. Por ende, Él ha extendido su mano a través de su Hijo Jesucristo para ayudar al hombre. ¿Cómo?

=> Al dar a su Hijo para que muriera por el hombre. Cuando Jesucristo fue crucificado, Él estaba aceptando nuestros pecados sobre sí mismo y soportando el castigo por nuestros pecados. Habíamos cometido alta traición contra Dios: Lo rechazamos y nos rebelamos contra Él. La pena por alta traición es la muerte. Estamos condenados a morir, es decir, a ser exiliados y separados de Dios para siempre. Pero Cristo aceptó nuestra pena y condenación sobre Él mismo. Él murió por nosotros, en lugar nuestro, por nosotros, como sustituto. Él sufrió por nosotros la separación de Dios. Esto es lo que las Escrituras quieren decir cuando dicen que Cristo murió por nosotros.

Note que las personas por las que Cristo murió no merecían su sacrificio expiatorio. Eran hombres que...
• "eran débiles" (Ro. 5:6).
• "impíos" (Ro. 5:6).
• "pecadores" (Ro. 5:8).
• "enemigos" (Ro. 5:10).

Así es la gracia de Dios, la gracia de Dios que fue dada a hombres pecadores que estaban perdidos y condenados. La gracia de Dios que les dio a los hombres el regalo más grande posible, el regalo de su Hijo para salvar al mundo.

La gracia de Dios es el regalo más maravilloso de todo el mundo. Es la oportunidad gloriosa de ser salvo del pecado, la muerte y la condenación, salvo para vivir para siempre con Dios para toda la eternidad. Pero note el peligro crítico: La gracia de Dios es solo una oportunidad de ser salvo. Dios no obliga a nadie a ser salvo. Dios no quiere que quienes vivan con Él sean autómatas, hombres a quienes han obligado a vivir con Él. Dios quiere hombres que tomen la oportunidad por su propia voluntad y decisión. Pero una vez más el gran peligro es que los hombres no toman la oportunidad. El gran peligro es que una persona aceptará la oportunidad...
• para sumarse a la iglesia. • para ser bautizada. • para profesar a Cristo. • para volverse religiosa. • para ser buena y para hacer buenas obras.

...pero no podrá obtener la gracia de Dios que cambia su corazón y su vida. El creyente debe observar, cuidar diligentemente, supervisar su vida tan cuidadosamente, no sea que caiga de la gracia de Dios.

"en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia" (Ef. 1:7).

"Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Ro. 5:8).

"Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida" (Ro. 5:10).

— 2. Tenemos el peligro de "alguna raíz de amargura". Note la palabra alguna. El autor habla de alguna raíz, alguna causa que pueda hacer que una persona se vuelva amarga: • decepción • accidentes • esposa • esposo • padre • supervisores • descuido • enfermedad • ser menospreciado • maltrato • incompetencia • pérdida • maestros • ministros

La amargura puede ser causada por cualquier cosa o cualquier persona que nos haya fallado o nos haya causado decepción o problemas de alguna manera. La persona que es amarga con frecuencia es... • cruda • fría • dura • desagradable • rencorosa • cruel • despiadada • grosera • cínica • tensa

Cualquiera de estas expresiones es pecado para Dios. Dios quiere que las personas vivan en amor, gozo, paz y santidad, no en amargura, Por ende, el creyente debe cuidar diligentemente, debe guardarse del gran peligro de la amargura.

"porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás" (Hch. 8:23).

"De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando fueres juzgado" (Ro. 3:4).

"Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia" (Ef. 4:31).

— 3. Tenemos el peligro de convertirnos en un fornicario (pornos). La palabra es un término general que incluye todas las formas de actos sexuales e inmorales. El sexo prematrimonial y el adulterio. La homosexualidad y el sexo anormal, todos los tipos de vicios sexuales, ya sea casado o soltero.

Note también otro elemento: La inmoralidad no se comete solo con el acto. Una persona es culpable de inmoralidad cuando presta atención a la lujuria. Buscar y desear el sexo opuesto, ya sea en persona, en revistas, en libros, en las playas o de cualquier otra manera, es cometer fornicación. Imaginar y desear en la mente es lo mismo que cometer el acto ante los ojos de Dios.

"Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón" (Mt. 5:28).

"No cometerás adulterio" (Éx. 20:14).

"Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; más el que fornica, contra su propio cuerpo peca" (1 Co. 6:18).

— 4. Tenemos el gran peligro de volvernos una persona profana. La palabra "profano" (bebelos) quiere decir ser sensual y consagrado; ser descuidado de cosas espirituales y amante del mundo y sus cosas. Lo que quiere decir es ilustrado por Esaú en el Antiguo Testamento (cp. Gn. 25:28-34; 27:1-39). Esaú había salido a cazar, al parecer se había demorado bastante. Cuando regresó, se encontró que su hermano Jacob se había preparado algo de comer para él. Por ende, él comenzó a negociar con Jacob por el alimento en lugar de tomarse su tiempo en cocinar su propio alimento. Jacob, que era un joven astuto, le dijo que lo único que podía hacerlo ceder su comida era la primogenitura de su hermano mayor. (Le pertenecía a Esaú.) En un planteamiento precipitado, Esaú dijo que tenía tanta hambre que cambiaría su primogenitura por un poco de comida. Sin dudas, Esaú nunca pensó que lo tomaría en serio. Probablemente solo estaba bromeando y manipulando a su hermano menor. Él hizo el planteamiento de que su apetito físico era más importante que su primogenitura. Pero su conducta demostró algo sobre su naturaleza y le habló a Dios alto y claro: él era un hombre profano, un hombre que se preocupaba poco por las cosas espirituales, por el derecho espiritual a las promesas de Dios que eran para el hijo mayor. Esaú debía haberse retractado de tal sugerencia, no importa cuán improbable fuera. Pero no lo hizo. De hecho, no importa cuán en serio lo tomó ni cuánto pensó en la sugerencia de la primogenitura, él aceptó la comida de Jacob: Él tomó la comida sobre la base de lo que probablemente sería la broma de un joven, la de ceder su primogenitura a fin de satisfacer su apetito físico. Hubo otro ejemplo que también expuso su naturaleza inmoral que ya se ha cubierto en Hebreos (vea la nota, He. 11:20 para un análisis).

Sucede lo siguiente: Esaú perdió su primogenitura. Él debía ser la primera persona mediante la cual debían venir las grandes bendiciones espirituales de Dios, la simiente prometida y la Tierra Prometida. Pero él era profano: él se preocupó más por su cuerpo y su carne, por los deseos y las lujurias, por los placeres y posesiones de este mundo que por las cosas espirituales de Dios. Por lo tanto, él perdió lo que le pertenecía legalmente, su primogenitura para las promesas gloriosas de Dios. Y note: Él nunca se arrepintió. Cuando lloró delante de su padre, lloraba por la bendición, no le lloraba a su padre ni a Dios para que lo perdonara. Lloraba por su naturaleza

carnal, no lloraba porque estuviera haciendo un compromiso de seguir a Dios y de inclinarse a la espiritualidad. Él lloraba por su pérdida y porque quería una bendición.

Pensamiento 1. Cuando una persona nace en el mundo, tiene la primogenitura a las promesas de Dios, el derecho...

• a seguir al Señor Jesucristo, la simiente prometida de Dios.
• a heredar la tierra prometida del cielo.

¿Pero cuántos venden su primogenitura? ¿Cuántos venden su bendición por la satisfacción de su cuerpo y su carne, por sus deseos y lujurias, por los placeres y posesiones de este mundo? Este es uno de los grandes peligros de los que se debe guardar el creyente.

“pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros” (Ro. 7:23).

“Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz” (Ro. 8:5-6).

Comentario de Romanos 2: 4 y 5. Preguntas retóricas que muestran su culpa (2:3–4): Sobre la base del juicio justo e imparcial de Dios, los judíos se presentan ante Dios culpables de los mismos pecados que los gentiles. Al mismo tiempo, son aún más culpables debido a su juicio pasajero sobre los gentiles mientras practican los mismos pecados. Aquí hay un patrón de preguntas retóricas, con la culpa judía (vv. 1, 3) ratificada por el Dios imparcial (v. 2). Esto lleva a la primera pregunta retórica de Pablo: “¿Crees que escaparás del juicio de Dios?” La respuesta implícita es: “Por supuesto que no”.

El siguiente versículo (2:4) intensifica el desafío del versículo 3. La pregunta retórica aquí es una acusación severa, que dice que al juzgar a los demás “desprecias las riquezas de la bondad, tolerancia y la paciencia de Dios”. El verbo kataphroneis significa “despreciar o rechazar” una cosa, considerarla sin valor y por debajo de ti. Por lo tanto, desprecian las riquezas de Dios, un término que Pablo usa con frecuencia para la increíble abundancia de bendiciones de Dios, especialmente su misericordia y gracia (Ro 9:23; 11:12, 33; Ef. 1:7, 18; Col 1:27; 2:2).

Hay tres áreas de las riquezas de Dios que la persona que juzga ignora. (1) Su “bondad” o “bondad” (chrēstotēs) es un término favorito de Pablo (los diez usos del Nuevo Testamento están en sus cartas) que se refiere no solo a la mentalidad de Dios sino también a actos específicos de su benevolencia experimentada por personas. La bondad de su carácter produce la bondad de sus acciones hacia su pueblo creado, tanto los justos como los injustos (1Cr 16:34; Sal 25:7; 100:5). (2) Su “paciencia” o “tolerancia” (anochē) se ve cuando pospone el juicio y le da tiempo a la gente para arrepentirse (Ro 3:26; 2Pe 3:9). (3) Su “paciencia” o “paciencia” (makrothymia) lo lleva a soportar las malas acciones de los pecadores, ya que “quiere que todas las personas se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1Ti 2:4).

La compasión de Dios por los pecadores (véase Ro 5:8) aquí contrasta la condena judía de los gentiles. Cuando Pablo agrega que “no ven” la verdadera intención de Dios, no está hablando de ignorancia sino de rechazo deliberado de la verdad (como en 1:19, 21). Saben que él había elegido a los judíos como el canal de bendición para los gentiles (Génesis 12:3; 18:18; 22:18). Hay un doble mensaje en “al no reconocer que su bondad quiere llevarte al arrepentimiento”, porque se refiere en un nivel al arrepentimiento de los gentiles (a quienes los judíos muestran desprecio) y en otro nivel al arrepentimiento de “tú” que son los judíos.

Arrepentirse significa no solo alejarse del pecado sino también volverse hacia Dios. Debe haber dos cosas, arrepentimiento por el pecado y compromiso con Dios, o la conversión no tendrá lugar. El pueblo judío pensó que estaban seguros porque eran el pueblo del pacto, pero Pablo, como Jesús antes que él (Marcos 1:15; Lucas 13:3), les está mostrando que ellos también deben arrepentirse.

Resultado: Almacenar Ira (2:5)

La paciencia de Dios no dura para siempre. Dios les da a los pecadores mucho tiempo para arrepentirse, pero el juicio debe resultar cuando desprecian esa oportunidad (2 Pedro 3:8–9). La necesidad de arrepentimiento de los judíos se debe a su “terquedad y corazón arrepentido”, y estos se convierten en la base (kata en griego, “por”) de la ira de Dios sobre ellos. Este es un lenguaje fuerte, derivado del tema de la dureza de corazón que se encuentra a menudo en las Escrituras (Éxodo 7:13; Deuteronomio 9:27; 10:16; 31:27), especialmente de la dureza del faraón exhibida también en los fariseos (Marcos 3:5) y los discípulos (Marcos 6:52; 8:17).

Esta negativa a arrepentirse hace que los judíos “acumulen ira contra ellos mismos”, una metáfora comercial que los representa enfatizando su depravación en el silo de Dios, donde acumulará no riquezas (ya lo han rechazado en el versículo 4) sino ira. El pecado se acumula a lo largo de su vida, terminando en el juicio final, llamado en las Escrituras “el día de su ira” (Sal 110:5; Sof 1:15; Ap 6:17).

Este no es solo el día de ira, sino también el tiempo “cuando se revelará su justo juicio”. En 1:17, Pablo dice que se reveló la justicia de Dios, y en 1:18 que se reveló su ira. Allí el tiempo de la revelación fue el presente, pero aquí el juicio tiene lugar al final de la historia. La ira de Dios es parte de su justicia, basada en los dos aspectos de la santidad de Dios: su justicia (ira) y su amor (justicia). Son partes interdependientes de su carácter sagrado. Esto nos prepara para Romanos 9–11, donde Pablo aborda en detalle el tema de la justicia de Dios al remover a los judíos de su lugar como su pueblo del pacto, pero colocando a los judíos creyentes con los gentiles creyentes dentro de su verdadera familia, el nuevo Israel.

Amén, para la honra y gloria de Dios.